

# PERIÓDICO
# DE LAS DAMAS.

NÚMERO V.°

Se publica los lunes de cada semana, y se suscribe á razon de 3 pesetas por 1 mes: 8 por 3: 14 por 6: y 25 por un año, con aumento de 5 reales enviándole franco de porte.

Los números sueltos se venden á 3½ reales, en Madrid en las librerías donde se suscribe á este periódico; y en la de Castillo frente de las gradas de S. Felipe.

MADRID:
Imprenta calle de la Greda: regente C. Martinez.
1822.

*********************************

# PERIÓDICO DE LAS DAMAS.

## NÚMERO 5.º

### ARTÍCULO I.º

*Sobre el influjo de las mugeres en la sociedad.*

Nada hay tan perjudicial á la sociedad, dice el ilustre Mr. Gregoire, como una muger mala, y un mal sacerdote. En efecto, bien reflexionado, encontraremos que estos dos seres se dividen el imperio del corazon del hombre, y tienen como en la mano su felicidad presente y futura ¡Y en que abismo de males no le podrán sumergir si llegan á abusar del influjo que á el uno le ha dado la naturaleza, y al otro la opinion! Mas reduzcámonos á el objeto de nuestro

[illegible]so y examinemos que casta de influjo es el que tiene esta bella mitad de la especie humana, y como ha podido suceder que siendo el sexo mas débil, ejerza asi en lo fisico como en lo moral un imperio tan fuerte en la sociedad.

Se ha hecho siempre muy notable, que á proporcion que los pueblos se han civilizado las mugeres han adquirido mayor influjo en la sociedad, y sus relaciones con el hombre se han hecho mas íntimas, y mas equitativas. Para convencernos de esta verdad, basta el echar una mirada sobre la triste situacion de las mugeres en las naciones bárbaras, y en aquellos paises salvajes en donde la cultura no ha podido aun contener al hombre en sus justos límites con respecto á la muger. En unos son degradadas por la misma religion, y el asesinato de una muger se compensa con una ligera multa, como sucede en el pais de los Kirguis en la antigua Scitia. En otros como en la

nueva Zelanda se enseña á los niños desde su mas tierna edad á despreciar é injuriar á sus madres. En Nukahiva, los hombres matan y comen á sus mugeres en tiempo de hambre. En Calcuta se regula en diez mil el número de mugeres que perecen anualmente en la misma hoguera en que se queman los cuerpos de sus maridos: costumbre bárbara á que tiene que conformarse la infeliz viuda por no sufrir el menosprecio de toda su parentela si la reusa. Finalmente, el envilecimiento del sexo llega á tal extremo, que segun la relacion de Mr. Fortis, que viajó por la Dalmacia, en el pais de los Morlacos, cuando el hombre nombra á la muger, usa de la expresion de: *con perdon de usted* como si nombrara un animal inmundo. Advierte, no obstante, que segun el sucio y asqueroso aspecto de aquellas mugeres, no es de extrañar el desprecio con que las tratan los hombres.

Si recorremos la historia de las

naciones que mas han figurado en el mundo, encontraremos esta misma degradacion del sexo en sus siglos de barbarie. Y sin fatigarnos en ir á buscar ejemplos en la historia, y en los tiempos lejanos ¿no los tenemos harto frecuentes entre nosotros mismos? En ciertas clases y lugares, á donde por un fatal descuido no ha penetrado la buena educacion civil y religiosa ¿no vemos á un marido brutal tratar á su muger como á una esclava, castigarla, y avergonzarse de manifestarle en público la menor señal de atencion? En Inglaterra; en esa nacion tan sábia y circunspecta; en donde las leyes favorecen tanto á el bello sexo, que se dice de ella ser el *Paraiso de las mugeres*, se conserva una costumbre de sus tiempos bárbaros, que demuestra la verdad de nuestra observacion. " La clase inferior del pueblo, dice un escritor, emplea algunas veces, un método bien expeditivo para disolver los matrimonios. Cuando los esposos se ha-

llan mutuamente disgustados, el marido ata al cuello de su muger una cuerda, la lleva de esta manera al mercado, y la expone en venta como si fuera una yegua ó una vaca. Bien se deja conocer, que cuando una muger consiente en un acto tan vil, es porque está asegurada de que en el mercado hay quien la espera para comprarla. En efecto, convenidos en el precio, entrega el marido el cabo de la cuerda al comprador, y desde aquel momento cree que ha salido de toda obligacion con respecto á su muger." Aun cuando los ejemplos de esta bárbara práctica sean muy raros, es preciso confesar que uno solo es bastante para deshonrar á un gobierno.

Pero por el contrario, ¡que cuadro tan distinto nos presentan los estados cuando la civilizacion ha llegado á penetrar por ellos! Entonces el bello sexo; conociendo que lo que le faltaba de fuerzas fisicas podia suplirlo con el ingenio, con la virtud,

y con la amabilidad, ha adquirido un influjo poderoso sobre las costumbres, y aun sobre el hombre mismo; y le ha obligado á que la respete como á igual, y á que la ame como á esposa: asi ha venido á suceder, que para juzgar exactamente del grado de civilizacion en la vida social de un estado, basta el averiguar la urbanidad y atencion que se observa con las mugeres; urbanidad, y respeto que es un efecto necesario del influjo que tienen en la sociedad, y que han confirmado con tantos y tan heróicos ejemplos.

Si repasamos la historia de las mugeres célebres desde la mas remota antigüedad, encontraremos que á pesar del tiránico empeño de los hombres en separarlas de los negocios civiles y políticos, el catálogo de ellas iguala, y aun excede á el de los grandes hombres. No hay nacion que no ofrezca un gran número de heroinas, que ora sea por sus talentos, ora por sus virtudes, no haya influi-

do poderosamente en la ilustracion de su patria. Entre los griegos, las mugeres cultivaban las artes, asistian frecuentemente al Pórtico, encantaban á los filósofos con sus discursos, y contribuyeron de tal manera á los progresos del genio de los artistas, que se puede decir que ellas les procuraron la gloria de que han gozado en los siglos posteriores. Los filósofos, los guerreros se disputaban el honor de ser recibidos de cierta clase de mugeres, mas célebres por sus talentos, que por su hermosura, y cuya influencia en los negocios públicos llegó á tal punto, que se vió á una Aspacia decidir de la paz y la guerra: á una Phryne respresentada en estátua de oro entre los Dioses en el templo de Delphos, y á otras muchas que hicieron las delicias de la Grecia.

En los tiempos felices de Roma ¡Que de heroinas no nos ofrece la historia! La madre de Coriolano á quien se erije un altar por haber

triunfado de la venganza de un guerrero justamente irritado: Veturia, en cuyo honor expide el senado un decreto público para que los hombres cedan el paso á las mugeres romanas; porque sus virtudes y ruegos desarmaron la cólera de su hijo: Porcia, cuya sábia política y talentos la asociaron al secreto de una conjuracion que habia de decidir de la suerte de todo el mundo, y que muere con la misma intrepidez que Caton su padre: Julia, Agripina. . . . . . . otras muchas que ilustraron su siglo con heróicos ejemplos de humanidad y patriotismo: porque seria inútil el que yo hiciese una larga enumeracion de todas ellas, cuando basta echar una rápida mirada sobre la historia para recordar las que yo no cito, y que han dado un realce prodigioso á su sexo con sus excelentes disposiciones en el arte de gobernar, con su grande influencia en los negocios públicos, con su filosofia, y con sus brillantes acciones.

Mas en el órden moral es donde se puede decir que la muger ejerce una influencia mucho mas extensa y eficaz, y que su imperio en las costumbres sociales y religiosas es irresistible. El sábio Mr. Gregoire que hemos citado, se empeña en probar, en una erudita disertacion, cuanto influyó el cristianismo para mejorar la condicion de las mugeres. Yo convengo en el hecho con este ilustre autor: mas ¿En que no influyó el cristianismo, y que clase hubo que no mejorase? Habiendo mejorado los gobiernos, las leyes, y regenerado las naciones, ¿podia no haber causado el mismo efecto, en esta bella mitad del género humano? Pero lo que es igualmente cierto es que, en nadie prendió el divino fuego de la predicacion evangélica como en las mugeres, ni hubo quien contribuyese á su propagacion con mas ardór que ellas. No enumeremos los prodigios de constancia, de valor, y sufrimiento que manifestó este delicado sexo en los

primitivos siglos del cristianismo; pero no olvidemos que apenas habrá un pais en todo el orbe cristiano que no deba á una muger, ó el establecimiento ó la propagacion de la religion de Jesucristo. Una pobre cautiva convirtió á los Iberos: la hermana del Rey Bogaris á los Bulgaros, Inegunda á los Godos, Reginotrada á los Boyanos, Teodolinda á los Lombardos: la Francia, la Inglaterra, y una gran parte de la Alemania debieron á el bello sexo la propagacion del cristianismo; siendo muy natural que una religion fundada toda sobre la caridad y amor del prójimo, ejerciese eficazmente su imperio sobre estas almas tiernas y sensibles; y que las máximas puras y sublimes del evangelio correspondiesen á los movimientos secretos y á la inclinacion piadosa de sus corazones. Asi sucedió que siendo las primeras en abrazar la fe, influyeron poderosamente en la moral suavizando las costumbres, estrechando los lazos sociales,

apagando los odios, desarmando la venganza, estableciendo la paz, y reuniendo á los hombres.

Dicen que en el corazon humano hay una cuerda que corresponde naturalmente á los lamentos del desgraciado, y yo añado que esta cuerda, solo está bien templada en el corazon de una muger; porque ni les arredran los peligros, ni las intimidan los verdugos, ni las detienen los malos tratamientos: todo lo arrostran cuando este poderoso resorte del amor de la humanidad las llama ¡Que ejemplos tan heróicos de esta verdad, no nos presenta la revolucion francesa! ¡Y tu inmortal esposa de Lavallete: no sabemos que admirar mas en tí, si el heróico ejemplo del amor conyugal que diste al mundo salvando de la muerte á tu esposo, ó el silencio que la política ha impuesto á tus compatriotas acerca de una accion que hace honor á todas las mugeres francesas.

Los mismos oráculos divinos dan

testimonio de esta feliz propension de las mugeres á influir en el bien de la humanidad desgraciada. *Donde no hay muger el pobre gime*, dice Dios por el eclesiástico en el cap. 36. v. 27. Bien puede el hombre, como ella, prestar socorros al desvalido; pèro jamas rivalizará con la muger en la ingeniosa sagacidad con que consuela y ejercita la beneficencia. Ellas saben, dice un célebre orador, manejar mejor un corazon doliente, porque tienen en su alma instrumentos mas delicados, y de un todo desconocidos al hombre. Este, mas severo en sus maneras, lleva su severidad, y la altanería de su carácter hasta en los consuelos que presta, y no sabe medir sus palabras con el abatimiento del desgraciado. Mas ¡la muger, consuelo del género humano! y que ella misma se consuela consolando al infeliz, no parece sino que ha recibido esclusivamente este sublime encargo del cielo, y los dones necesarios para evacuarlo.

Pero, señoras, no todos podemos aspirar al heroismo, ni á todos se les pueden exigir aquellos grandes esfuerzos que están reservados para ciertas almas privilegiadas. Basta para manifestar y convencer cuanta y cuan grande sea la influencia de ustedes en las costumbres, y en su moralidad, que hechemos la vista sobre el espectáculo encantador de una familia dirigida por una muger prudente y virtuosa. Examinemos la vida doméstica, que es la escuela de las buenas costumbres, y como el taller donde se forma, el buen ciudadano, el juez recto, el prudente y esforzado militar: en una palabra, todas las personas de ambos sexos que han de componer la felicidad de la patria: examinémosla, repito, y veremos siempre á la muger siendo el alma de esta escuela primaria de las costumbres sociales y religiosas, y hechando los primeros cimientos de los futuros destinos del hombre. No lo duden ustedes, la Providencia les puso en

la mano el freno de este ser orgulloso. El hombre mas atrevido no puede resistir á las lecciones de virtud que reciben de una mano á quien naturalmente se inclina su corazon. El marido mas disipado, que está mirando constantemente en su muger una compañera decente en su manejo, pura en su conducta, moderada en su adorno, atenta á la educacion de sus hijos, bienhechora con todos, y paciente en los trabajos: ¡Ah! que no hay remedio! se avergüenza, se aterra, se confunde: se ve precisado á prosternarse delante del simulacro de la virtud, y á reconocer en su esposa un ministro de la Providencia encargado en ganarle para el bien de la sociedad.

Concluyamos pues confesando, que persuadidos de esta influencia que el bello sexo ejerce en la sociedad asi en lo moral como en lo fisico, nadie habrá que no deduzca de aqui la importancia de su educacion, y que el don mas precioso que el cielo pue-

de hacer á el hombre, es el de una muger buena. =

ARTÍCULO 2º

*Catalina primera, muger del Zar Pedro el grande, Emperador de Rusia.*

No parece sino que el sexo llamado el mas débil ha estado siempre destinado para subyugar al mas fuerte, y que esta haya sido una ley imperiosa de la naturaleza. La historia de todas las naciones nos ofrecen frecuentes ejemplos de esta verdad; pero ninguno tan notable y digno de admiracion como el de la Rusia. Este imperio, que segun su constitucion política, no permitia á sus Zares alianza alguna fuera de sus estados, vió con asombro á una estrangera desconocida, á una pobre y miserable esclava, cuya triste suerte le habia hecho pasar por la dominacion de otros hombres, no solo sentada sobre el trono imperial y al lado de

un soberano ilustrado y déspota, sino reinando despues de su esposo con un brillo que no se borrará tan facilmente de la memoria de los hombres.

Catalina, cuyo orígen y padres no han sido conocidos, nació en 1689 en Marienbourg, ciudad que ya no subsiste, y que estaba situada en los confines de la Livonia, y de la Ingria. Sus padres murieron de la peste, y dejaron á Catalina expuesta á la caridad del primero que quisiese hacerse cargo de ella, y en la edad de tres años, juntamente con un hermano de cinco. Este fue recogido por un pobre paisano que quiso encargarse de su crianza: pero la desgraciada Catalina fue recogida por el cura del pueblo, el que tambien murió de la epidemia poco tiempo despues, y la infeliz huérfana volvió á quedar sola en el mundo, sin saber de sus padres ni cual fuese su patria, y ni aun porque casualidad habia entrado en poder del bienhechor que acababa de perder.

El arcipreste ó superintendente de las iglesias Luteranas de la provincia, arrebatado del zelo que le inspiraban las desgraciadas víctimas del contagio, pasó inmediatamente á Marienbourg y habiendo entrado en la casa del cura difunto, vió aquella niña que se arrojó entre sus brazos llamándole su papá, y pidiéndole pan porque se moria de hambre. Mr. Gluck, que asi se llamaba el arcipreste, no pudo contener sus lágrimas, y habiéndola socorrido se vió precisado á llevársela consigo sin haberle sido posible averiguar cuales fuesen sus padres y familia, por muchas diligencias que hizo. Este digno pastor encargó á su esposa la educacion de Catalina, la que con otras dos hijas de su bienhechor, se crió hasta la edad de diez y seis años. En este tiempo principió á manifestar una prudencia rara, un talento singular para agradar, lo que junto con su hermosura, formaban una jóven capaz de fijar la atencion de cualquiera.

Aseguran que un hijo de Mr. Gluck se enamoró de ella, y que su padre, desdeñándose de que se uniese á él, le presentó un soldado que se hallaba de guarnicion en el pueblo, el que consintió en casarse, y se efectuó el matrimonio con grande admiracion de todos que vieron unirse dos personas cuyo orígen se ignoraba ora fuese por política, ora por los accidentes de la guerra, las memorias que nos quedan de esta muger insigne, aseguran que este matrimonio no se consumó, y que su esposo se vió en la necesidad de partir para el ejército de Carlos XII Rey de Suecia, donde ó murió ó se ocultó para siempre.

Permaneció, pues Catalina en casa de su bienhechor en Marienbourg, pero habiendo sido atacada la ciudad por el ejército ruso se vió precisada á rendirse á discrecion. Mr. Gluck como pastor, se presentó con toda su familia al mariscal Sheremetof que mandaba el ejército ruso, con el fin

de aplacar la cólera del vencedor; pero éste, segun el estilo de los vencedores, que tienen una probidad peculiar, les habló bien, los trató mal y se apoderó por derecho de conquista de Catalina, de cuya bella presencia se habia enamorado. Se vió pues esta jóven desgraciada en la situacion mas amarga en que se puede ver una muger. En el siglo de que hablamos, los prisioneros en Rusia eran tenidos como esclavos, y esta esclavitud era tan bárbara y cruel, que el señor ejercia el derecho de vida y muerte sobre los infelices que gemian bajo su poder. Mas en esta abatida suerte, fue cuando Catalina principió á desplegar aquel raro talento que le acompañó siempre para conocer y dominar el corazon de los hombres, y aquella singular prudencia para conducirse en las circunstancias mas dificiles. Supo pues, no solo ganarse el corazon de su vencedor, sino lo que sorprendió mas, hacer de él un hombre tratable,

compasivo y tierno, virtudes que jamas se le habian conocido. Asi sucedió que la órden que recibió para pasar inmediatamente á la Polonia para unirse con su Soberano, fue para él un golpe mortal. Las grandes pérdidas que le ocasionaba esta rápida marcha, eran nada en comparacion de la de Catalina, á la cual se veia precisado á abandonar por entonces. El príncipe Menzikof, que de un simple aprendiz de pastelero habia conseguido por sus talentos los primeros puestos del imperio, debia sucederle en la plaza de general de la Livonia, y á éste le era necesario dejarle sus ricos y abundantes muebles, y lo que aun costaba mas á su corazon, á su amada Catalina. Menzikof se hizo cargo de buena gana de conservarle su moviliario, pero en cuanto á la bella esclava, exigió que le hiciese una cesion libre, y duradera. No hubo arbitrio; las órdenes instaban, y no pudiendo detenerse en contestaciones de esta naturaleza,

se vió precisado á ceder. Catalina ganó mucho en este cambio. Menzikof era jóven, amaba en extremo al bello sexo, tenia maneras agradables, y civiles, y esto era bastante para que una esclava diestra se aprovechase de tan felices disposiciones; asi fue que tardó poco en ponerle los grillos á su señor, y reinar sobre él como soberana.

Vivian los dos amantes en la mas cordial union en Nottebourg, cuando el Zar pasó por alli y se alojó en casa de su favorito Menzikof. Catalina sirvió á la mesa con las otras esclavas, y el Emperador fijó la vista sobre ella, se informó de su nacimiento, y de las circunstancias que habian intervenido para pasar á las manos de Menzikof. Catalina respondió á todo con modestia, pero con gracia y con la sagacidad de una muger que conocia muy bien el corazon de un hombre. La escena se pasó en chanzas, y en agasajos que el Soberano hacia frecuentemente á Cata-

lina, y que ponian de mal humor á Menzikof; pero aun le quedaba que pasar lo mas cruel. Acabada la cena, le hizo tomar la vela á Catalina y que le acompañase á su cuarto. El favorito era un cortesano muy diestro para que pudiese manifestar disgusto con este lance, tuvo pues que disimular y volver á recibir de manos del Soberano á su esclava en la mañana siguiente, despues de haberla obligado á sufrir la humillacion de que recibiese medio luis ó un ducado por precio de su condescendencia. Tales eran las costumbres bárbaras de los rusos en aquella época. Participando de los usos del Asia, no creian estar las mugeres destinadas para otra cosa que para servir á los placeres de los hombres, y el Zar era tan dado á esto, que el llamaba lances amorosos, que por módica que parezca la retribucion que dió á Catalina, se hubiera arruinado si se manifestara mas generoso. Ademas, era tal el órden que este príncipe ponia

en los pormenores de su vida, y de la de sus súbditos, que estableció una tasa hasta en los placeres, y decia que los del amor debian tenerla, asi como los demas géneros. Este reglamento prueba muy bien cual era la constitucion de la Rusia en esta época. Esto no obstante, el Emperador partió sin volverse á cuidar de Catalina, segun manifestó, y Menzikof quedó tranquilo con ella, y consolado con la necesidad de ceder á un señor absoluto, para quien no hay otra regla de justicia que su voluntad. Con todo el mismo Menzikof que no esperaba volver á tener otra visita tan desagradable de su Soberano, dió motivo á ella, y abrió para decirlo asi un encadenamiento de sucesos extraordinarios para la Rusia, que dieron principio á su engrandecimiento, y que pusieron en la escena á Catalina, y le hicieron desplegar todo su talento.

Hemos dicho que Menzikof favorito del Zar Pedro el grande, dió

motivo á que su Soberano volviese á visitarle, con harto disgusto suyo. Este general abusó de la confianza de su señor hasta tal punto, que no pudiendo tolerarle en la provincia de la Livonia que gobernaba, dirigieron fuertes reclamaciones al Emperador sobre los robos de Menzikof, y las vejaciones que ocasionaba á los pueblos. El Soberano convencido de la mala versacion de Menzikof se trasladó inmediatamente á la Livonia, lo reprendió severamente y arrebatado de su carácter impetuoso aseguran que lo golpeó con su baston. No era estraña esta conducta atendido su genio. Un palo dado de su mano, no anunciaba la pérdida de su gracia, y tomaba este castigo pasagero por sí mismo, cuando no queria entregar al culpable á el rigor de la ley; asi sucedia, que sentaba luego á su mesa al que poco antes habia tratado con rigor. Menzikof, diestro cortesano, conocia su carácter, sufrió el cas-

tigo con resignacion, se disculpó con la mayor energía, é hizo de manera que nada decayó de la gracia de su Soberano, y conservó el mismo ascendiente que tenia sobre él.

El resultado de esta riña fue que se sentaron juntos á la mesa, y comieron con la misma familiaridad que antes. Menzikof tuvo cuidado de retirar á Catalina, y ya iba pasada la comida sin que el Emperador hubiese hecho mencion de ella: mas volviéndose de repente á su favorito, le preguntó por la esclava, extrañando que no se le hubiese presentado. Esto y mandarle venir era todo uno: se presentó Catalina, cuya hermosura y gracia se habia acrecentado notablemente, pero con tanta timidez y confusion, que el Monarca no pudo dejar de notarlo. En vano quiso chancearse con ella, haciéndole mil preguntas: Catalina respondia á todo con decencia y respeto, mas regularmente con monosílabos, y con inclinaciones de cabeza que desespe-

raban al fogoso Emperador. Asi acabó la comida hasta los postres en que se debia abrir una nueva escena harto cruel para Menzikof.

Los rusos tenian la costumbre en aquel tiempo de principiar y acabar la comida con una copa de licor que les presentaba una esclava, y este encargo estuvo al cuidado de Catalina, que le presentó al Emperador la que le estaba destinada. Tomóla, y con un aire de impaciencia que no se ocultó á ninguno de los convidados: "Catalina, le dijo, bien conozco que tú y yo estamos incomodados, pero está segura de que pronto haremos las paces para siempre." Levántose, la tomó del brazo, la condujo á su aposento, y desde este instante se puede decir que no volvió á separarse de ella.

Menzikof estuvo vacilando tres dias entre el temor y la esperanza, pero conoció muy luego, que un amante subalterno pierde todos sus derechos para con una muger que se

ve amada de un Soberano. Al cabo de este tiempo le dijo el Emperador: " Escucha: no te vuelvo á Catalina, me agrada, y es menester que me la cedas: mas tú no has reparado en que la tienes mal vestida, y sin el equipaje correspondiente. Yo espero que suplirás esta falta cuanto antes." Aseguran que el Emperador quiso multar por este medio á su favorito, con motivo de las depredaciones que habia ejercitado en la provincia; mas yo no encuentro bien delicada esta conducta, ni que sea un castigo condigno del crímen. Como quiera que fuese, ello es que Menzikof se apresuró á remitirle un rico equipaje, y una caja de diamantes de gran valor, de lo que ningun señor de Rusia estaba tan ricamente provisto.

Catalina que vió todo el equipaje en su aposento, corrió inmediatamente al del Emperador, y tomándolo por el brazo le dijo, venid, venid, y vereis el equipaje de la esclava de Menzikof, porque á lo que

yo congeturo debo permanecer aqui mucho tiempo, y es menester que veais mis riquezas. Esta simplicidad y franqueza encantaron al Emperador: mas habiendo abierto Catalina la caja de diamantes que aun no habia registrado, y viendo tanta riqueza, creyó que tan rico presente solo podia venirle de parte del Emperador, y vuelto á él le dijo. "Si esto viene de parte de Menzikof, es menester confesar que despide magníficamente á sus esclavas; no obstante es menester volvérselo. Pero si viene de vos, yo os ruego que lo guardeis porque vuestra esclava aspira á un bien mas precioso que los diamantes."

Pedro á quien la pasion lo devoraba ya, fuera de sí con la franqueza y generosidad, verdadera ó afectada de Catalina, le aseguró que todo aquello venia de parte de Menzikof, pero qne él le mandaba expresamente que lo aceptase. Esta escena que pasó delante del capitan de

guardias y de otras personas, se hizo pública por toda la Rusia y solo se hablaba de los amores del Soberano, y de su pasion á una esclava desconocida.

Catalina, pues, entró en nuevo rango, y de una esclavitud que la ponia á merced de cualquier hombre que la poseyese, pasó á ser la favorita y la querida de uno de los mayores Monarcas del mundo. Dígase lo que se quiera: solo un alma dotada de las mas eminentes cualidades, puede representar un papel tan brillante como el que representó Catalina aun en la calidad de querida de un Monarca. Pedro el grande no mereció este renombre hasta que tuvo á su lado á Catalina. Es verdad que tenia este Monarca talentos y virtudes, pero virtudes salvages, y talentos feroces que le daban el aspecto del tirano mas insufrible de la tierra. Estaba reservado á Catalina amansar á esta fiera; asi fue que de un hombre salvage y

rústico en todas sus maneras, hizo un Soberano amable, suave en el trato, comedido en sus palabras, y benigno para cuantos se le acercaban. En muy poco tiempo la corte de Rusia mudó de aspecto, tomó por modelo á la de Versalles, se conoció en ella la galantería, y la delicadeza en el trato con las mugeres, y el Zar Pedro que hasta entonces no habia experimentado otros amores que los que le inspiraba su temperamento fogoso, principió á gustar de aquella dulce sensacion que produce una belleza fiel y amable.

La Rusia toda estaba encantada con la feliz mutacion de su Soberano, y reconocia á la prudente Catalina como la autora de tan venturosa reforma. Es verdad que vivió algunos años en el retiro que le señaló el Emperador en Moskov, pero no por eso dejó de ser el alma de todos los negocios del Estado. Su rara penetracion, y su talento superior, encontraba expediente para todo, y

la hacia como el ángel tutelar del Monarca que nada obraba sin consultárselo.

La discordia se habia introducido en la familia imperial. Eudoxia muger del Emperador y su hijo Alejo Petrowitz, fueron sospechados de atentar secretamente contra la vida del Zar: esta sospecha tenia la probabilidad de los zelos que les inspiraba el favor de Catalina. Por otra parte en opinion de muchos, la misma Catalina encendia secretamente el fuego de la discordia, porque teniendo ya dos hijas del Emperador, Ana é Isabel que despues fue Emperatriz, aspiraba á hacerlas herederas del trono. ¿Quien es capaz de sondear los arcanos de la política guiada por estas dos terribles pasiones los zelos, y la ambicion? No obstante á Catalina se le vió siempre haciendo el papel de la intercesora de la Emperatriz y de su hijo, pero sus esfuerzos verdaderos ó fingidos no tuvieron efecto alguno. La Emperatriz

fue repudiada y encerrada para siempre en un convento de religiosas, y á su hijo Alejo se le hizo morir secretamente despues de haber sido condenado en juicio á un suplicio.

Desde luego tomó el Emperador la resolucion de casarse con Catalina lo que ejecutó con sigilo en 17 de Marzo de 1711. ¿Quien podria despues de esto no sospecharla de ambicion y de tener una gran parte en las desgracias de la familia imperial? El matrimonio no se pudo ocultar por mucho tiempo, pero la nueva Emperatriz se manifestó á la Rusia para darle un nuevo brillo, y justificar en su esposo el título de grande.=

(*Se continuará*).

---

ARTÍCULO 3º

POESÍA QUE NOS REMITE
UNO DE NUESTROS ABONADOS.

## *Contra los detractores de la belleza.*

FÁBULA.

### *La Rosa y el Clavel.*

De la rosa el clavel en cierto dia
Los defectos contaba.
»Tiene atractivos en verdad, decia;
»Mas su belleza en un momento acaba:
»Y es ridículo empeño
»Múy propio de su orgullo,
»Que el mérito halagueño
»Que tiene su capullo,
»De que hace al alba melindroso alarde,
»Le crea merecer aun por la tarde:
»Entonces, ¡pobrecita!
»Pálida está y marchita,
»Mas no obstante que el tiempo despiadado
»Con su hoz implacable
»Su beldad ha segado;
»Todavía pretende hacerse amable:
»Y que el céfiro tierno

»La acaricie y festeje,
»Y sù galan eterno
»Otra mas fresca flor por ella deje.
»Pasen estas chocheces,
»Que la edad siempre trae ridiculeces,
»¿Mas donde habrá paciencia que tolere,
»Por mucho que deslumbre su belleza,
»De la espina que oculta, la fiereza,
»Con la que al mas querido ingrata hiere?
»Bien de aquesto se infiere. . . . . .
»Aqui el clavel llegaba con su arenga
»Cuando la hermosa reina de las flores,
»Hace que se detenga:
»Y asi le habla esparciendo mil olores.
»¿Por que asi me maltratas
»Y en buscarme defectos
»Obstinado te matas?
»¡Clavel! ¿todos los seres son perfectos?
»La natura prudente
»Sus mas preciosos dones
»Ha repartido en ellos solamente:
»Y si yo no tuviera imperfecciones,
»Para tu orgullo necio,
»Aun seria de mucho menos precio.
»Si pasa mi hermosura
»Como sombra ligera,
»¿Por que asi te exaspera
»Un triste reino que tan poco dura?
»Deja injurias atroces:
»Pues si bien lo examinas,

»A pesar de defectos, y de espinas,
»Por soberana en fin me reconoces.
»¡Clavel, Clavel! tu vanidad declara,
»Y ella es la que produce tus querellas:
»Pues si las rosas fuesen menos bellas,
»Tantos defectos no las encontraras.

*M. R.*

---

ARTÍCULO 4º

*Modas.*

Se usan ahora muchos sombreros de felpa blanca, y los mas de ellos se adornan con cordon de oro, ó de plata. En muchos se acostumbra poner plumas blancas rizadas: en otros ramos de hojas de encina con bellotas muy gordas. En los peinados de baile se continúa enpleando mucha fruta menuda como grosellas, cerezas, y uvas. Sigue el estilo de los rizos gruesos, aunque muchas señoritas llevan el pelo liso ó sin rizo, y abierto en el medio de la frente distribuido igualmente en ambos lados.

Los vestidos de baile, que son de tul sobre raso blanco, se guarnecen con bollos estrechos puestos en cuadritos, ó tirados al rededor del vestido á pequeñas distancias, y subiendo hasta la rodilla, estando cubiertos del mismo modo la manga y el cuerpo. Los corpiños que se ponen sobre otros, se varían de mil modos: algunos llevan cordonería en el pecho y hombrillos: tambien se adornan con perlas, con coral, ó con acero. Los zapatos se usan bastante bajos de pala. Los vestidos bordados de lama ú hojuela de plata y oro, que aqui han sido desechados, y en Paris se han reservado para hacer la corte y para la grande etiqueta, se llevan ahora frecuentemente á los bailes, conciertos, tertulias, y están puestos en moda. Los turbantes se hacen con mucha frecuencia de colores fuertes, añadiendo el oro, la plata, ó el acero segun lo indique el buen gusto, y para toda ceremonia se agregan los brillantes. Los mas se enriquecen con

un plumero blanco bien conocido en la corte y que en frances se llama *esprit*.

---

*Siguen las modistas.*

Doña María Pia Villanova, calle de la Montera número 28, modista solo de vestidos.

Madama Casadaban, calle de la Montera número 38.

Madama Rencuel, calle de la Montera número 43, modista solo de vestidos.

Doña María Perez, modista y florista, se fabrican excelentes flores y plumas de todas clases asi para hombres como para mugeres, Red de S. Luis número 21.

---

ARTÍCULO 5º

Hemos recibido la explicacion de la charada número 4, en los siguientes versos.

*Osa* es bastante feroz,
No hablando de las del cielo;
Y aunque no solo en el *dia*
Vemos por aca en el suelo;
Sin embargo yo diria
Que tu todo es *Osadía.*

*R. Z.*

*Despues hemos recibido la siguiente.*

Aunque de *Osa* temblaría,
Y de dia haya hermosura,
Juro no tener blandura
Si me hablan con *Osadía.*

---

Señores editores del periódico de las damas: Ciertamente que si ustedes tuviesen *Osadía*, bien pronto se-

rian abandonados de las damas, y no serian tan apreciables, á su afecta suscritora = *M. A. A.*

---

Aunque hemos recibido con mucho atraso los siguientes versos que descifran la *Oropêndola*, los publicamos en obsequio de nuestras Sibilas.

Oropéndola es el Ave
Que describe tu charada,
Y si acaso me equivoco,
Haz cuenta no he dicho nada.

---

Todos saben que el deseo
Del *oro* es siempre insaciable,
Y que es igual é invariable
De la *péndola* el paseo.
Será pues de la charada
El nombre si no me engaño,
El de un pajarito estraño
De pluma verde y dorada.

*La de Sancha.*

---

*Charada de hoy.*

De un cura la mitad es
mi *primera*: á abrir la boca
mi palabra te provoca:
mi *segunda* ya la ves.

---

*Comunicado.*

Gracias á Dios señores editores, y al buen zelo de ustedes que tenemos ya las mugeres un papel en que poder desahogarnos, y segun la loable costumbre, por medio de comunicados, que es el conducto por donde se evacua el humor atrabiliario, manifestar á todo el mundo los defectos y extravagancias de nuestros maridos, y vengarnos de los caprichos con que continuamente nos mortifican. Mi marido es un médico hablador sin igual, que á todo saca la medicina, que todo lo explica con afo-

rismos, y que que encuentra el mundo entero figurado en el cuerpo humano. A noche le pedí me explicase que casta de pájaros eran estos serviles, jacobinos, liberales, con que nos están siempre quebrando la cabeza los papeles públicos. Mira, muger me dijo: figúrate tú á una persona que padece la *anquilosis* universal: esto es un hombre baldado de pies á cabeza, y que pierde hasta la accion de las quijadas: de suerte que es menester quitarle los dientes para que pueda pasar el caldo: tal es un servil. Un jacobino ó anarquista, es un *Polífago* que come animales vivos y que nos comeria á tí y á mí si le dejaramos; pero á falta de manjares devora clavos, puñales, y masca el hierro con los dientes como los otros el pan. Y un liberal como yo, es un hombre *fisiológico* absoluto, esto es, de recta intencion, de corazon sano, y en quien los humores se hallan siempre en un perfecto equilibrio; hace buenas digestiones, y

tiene muy poca bilis. ¿Y por que, amigo mio, le repuse yo, tú que te dices tan liberal no lo eres con tu muger, y como la mayor parte de los maridos te conduces como un tirano insoportable?

*Otro.*

¿No serán ustedes bastantes, señores editores para persuadir á las señoras que cuiden de presentar un buen aspecto en la calle? Desde que han dado en llevar los chales, y grandes pañuelos encima de sus graciosos velos, ó mantillas, han destruido el encanto del traje español tan aplaudido en las demas naciones de Europa: destrozan sus velos con el continuo roce de la lana, y lo que es peor presentan por detras la grotesca figura de un fraile con la capucha calada. ¿No tendrian el mismo abrigo llevando los chales en los hombros y dejando manifiesta la mantilla por encima?

---

El Domingo 27 de este mes se tuvo el primer baile de máscara á consecuencia del permiso que el gobierno concedió para esta diversion pública tan agradable á la juventud. Hemos oido hablar á todos con elogio del buen órden, y de la perfecta armonía que se notó en los concurrentes, asi como del buen gusto en los trajes, y de las graciosas invenciones de muchos de ellos. No obstante varias señoras salieron poco satisfechas de la disposicion del tablado del teatro del príncipe, que á causa de la mala union de las tablas las hizo frecuentemente tropezar y sacarles el zapato. Hubo tambien persona, que se pasó un dedo del pie con un clavo del tablado. Tambien se han quejado de la música, que siendo toda de instrumentos de aire, se hacia demasiadamente ruidosa, mortificaba las cabezas, y no dejaba notar el compas. Ambos defectos son bien considerables, puesto que atacan á las máscaras de pies á cabeza.

---

ARTÍCULO 6.º

*Córtes extraordinarias de los dias* 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29 *Enero de* 1822.

*Sesion del* 23.

»La comision especial encargada de proponer lo conveniente sobre aplicar á los facciosos de Navarra el indulto que se concedió por las Córtes á los de Salvatierra, habia examinado el informe del consejo de Estado y del gobierno, y oido particularmente á los señores secretarios del Despacho de la gobernacion de la península y guerra, y despues de tomar en consideracion el orígen de los sucesos de Navarra, habia visto con dolor que el foco principal de tan desagradables acontecimientos existia en Pamplona; y al paso que no podia menos de elogiar la conducta de la milicia nacional de Tudela, Core-

lla, Tafalla y otros pueblos de aquella provincia, y los beneméritos patriotas Lopez Baños, Cruchaga, Tabuenca y demas individuos de las columnas que se habian ocupado en la persecucion de los facciosos, sentia no estar autorizada para proponer los premios á que tan dignos ciudadanos se habian hecho acreedores. En vista pues de esto y del buen efecto que habia causado el llamamiento del conde de Ezpeleta, se limitaba la comision á proponer las medidas necesarias para aplicar á los facciosos de Navarra la amnistía concedida á los de Salvatierra, á cuyo fin creia debian aprobar las Córtes los artículos siguientes:

Art. 1º »Lo dispuesto en el artículo 6.º de la ley de 17 de Abril de 1821 se declara extensivo á los facciosos de Navarra que se hubiesen presentado voluntariamente ú ofreciéndose para ser aprehendidos en órden y á virtud del llamamiento publicado en Pamplona por el conde de Ezpe-

leta en 27 de Diciembre, á consecuencia de Real órden de 17 del mismo.

Art. 2.º »Respecto de los demas facciosos aprehendidos tendrá lugar el decreto que dieron las Córtes en 15 de Mayo de 1821 para los de Salvatierra: se exceptúa los gefes, oficiales y sargentos de la milicia local, los cuales quedan comprendidos en el art. 1.º del mismo decreto.

Art. 3.º »Sin embargo de lo prevenido en los artículos anteriores, todos los facciosos que pertenezcan á la milicia nacional local, serán separados del servicio de ella, y ademas sujetos á lo dispuesto en el artículo 3.º del mencionado decreto de 15 de Mayo de 1821." Se aprobaron estos artículos, y continúa el código penal.

---

El Rey ha expedido el decreto siguiente:

Don Fernando VII por la gracia de Dios y por la Constitucion de la

Monarquía española, Rey de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Córtes han decretado lo siguiente: "Las Cortes extraordinarias, usando de la facultad que les concede la Constitucion, han decretado lo siguiente: Los individuos del cuerpo político del ejército y armada que hasta ahora han debido obtener Real licencia para contraer matrimonio, lo podrán verificar en adelante sin necesidad de este requisito, cualquiera que sea el número de sus años de servicio. Madrid 17 de Enero de 1822. =Joaquin Rey, presidente. =Fermin Gil de Linares, diputado secretario.= Lucas Alaman, diputado secretario."

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar el presente decreto en todas sus partes. Tendreislo entendido para su

cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule. = Señalado de la Real mano. = En Palacio á 21 de Enero de 1822. = A don José de Castellar.

---

NOTA.

*Damos los figurines guardando el órden con que se dan en Paris, y van sueltos en cada periódico para que las señoras los apliquen á el número en que se habla de la moda que representa la estampa, ó para que si gustan puedan formar de ellos una coleccion separada.*

*Aunque el corte que en los cuatro primeros números se ha dado al periódico para presentarle mas aseado, es muy ligero, y deja á los márgenes bastante anchura para encuadernarlos si se quiere, los dejaremos sin cortar en lo sucesivo con el fin de que quede mas espacio al que guste unirles el figurin.*

---

## LIBRERIAS DONDE SE SUSCRIBE.

En Madrid en las de *Collado*, y *Cruz*: Cádiz, en la de *Picardo*: Valencia en la de *don Ildefonso Mompié*: Málaga en la de *Carrera*: Bilbao en la de *García*: Zaragoza en la imprenta de *Ventura*: Murcia en la de *Benedicto*: Vitoria en la de *Barrio*: Granada en la de *Saenz y Juano*: Jaen en la de *Carrion*: Burgos en la de *Villafranca*: Córdoba en la de *Berard*: Logroño en la de *Olazaga*: Badajoz en la de *Patron é hijo*: Salamanca en la de *Blanco*: Sevilla en la de *Berard*: Pamplona en la de *Longas*: S. Sebastian en casa de *don José Angel Satrustegui*: La Calzada en casa de *don Miguel Mateo*: Santiago en la librería de *Rey Romero*: Coruña en la de *Cardeza*.